

MADRID.

Un mes. . . . 4 rs.
Tres meses. . . 10

PROVINCIAS.

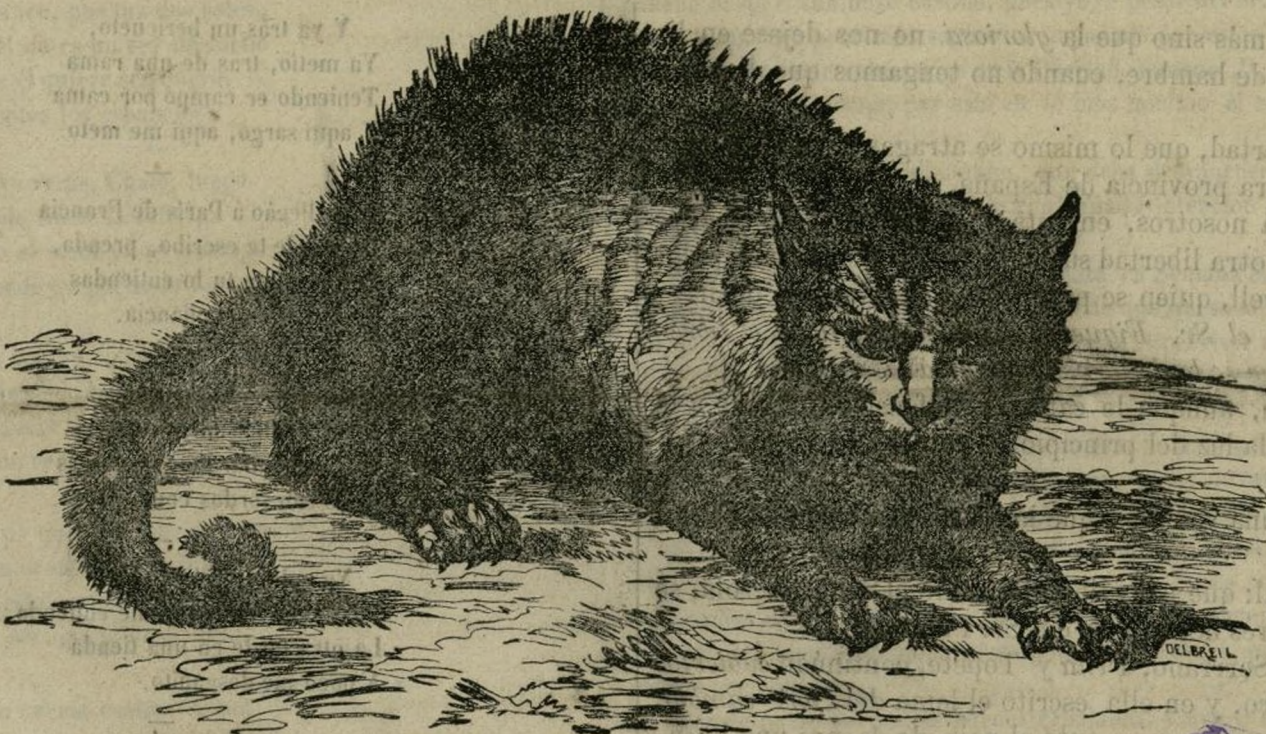
Tres meses. . . 12 rs.
Seis id. . . . 20

EXTRANJERO
Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . 18 rs.
Seis id. . . . 30

Número suelto,

CUATRO CUARTOS



SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.

En provincias, remitiendo el importe a nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de

SAN ROMAN.

EL GATO,

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

EL LIBRE-CAMBIO Y LA GLORIOSA.

Hay momentos en que, francamente lo confesamos, nos dá lástima de Serrano, Prim y Topete.

Aunque, á decir verdad, esos momentos, no son más que de segundos, y nos asaltan muy raras veces.

Y en uno de ellos nos encontramos ahora, al reflexionar acerca de la manifestacion pacífica celebrada en Barcelona hace pocos días, contra el libre-cambio.

Es indudable, y ha pasado ya á la categoría de cosas juzgadas, que la *gloriosa*, como nacida en el mar, se nos entró por casa en paños menores, es decir, sin programa, sin plan, sin concierto.

Ignoraba si el *amo* querria ó no recibirla, y ante esta idea del momento, se subordinaban todas las demás.

Pero es un hecho, también, que, á efectos de su propia debilidad y no encontrando otra *manta* mejor que cubriese su impúdica desnudez, aceptó una *hoja* de la *Discusion*, con que, le brindada el demócrata Sr. Rivero.

La *gloriosa*, á semejanza de Adán, después del pecadillo, tuvo un momento de vergüenza, tal vez el primero y el último, y, en vez de *hoja* de parra, se cubrió con la *hoja* de Rivero, que es igual.

Y hé aquí que esta *hoja* ostentaba en cada una de sus venas una libertad: ya la de imprenta, ya la de asociacion, ya la religiosa, etc., etc.

O, lo que es lo mismo: un conjunto de teorías impracticables; un conjunto de aspiraciones sin formas; un conjunto de armas de dobles filos, que, al herir al ciudadano, habia de hacer imposible todo gobierno.

Pero el *vestido* cubria ya las carnes de Serrano, Prim y Topete, y tirarlo de pronto y presentarse al público *desnudo*, era exponerse á tomar un *catarro*.

Y de aquí la necesidad de hacer públicas manifestaciones, pú-

blicas promesas, públicas ofertas, á veces contradichas en el hogar doméstico, y, siempre, dentro del pecho.

Pero lo peor del caso, es, sin duda alguna, haberlas contraído, y hallarse ahora sin medios para realizarlas.

Se habla de la *libertad de cultos*, y como por encanto, se ven rodeados todos los hombres del Poder, de exposiciones, instancias, protestas, y lo que venga, en contra de una libertad que, en España, jamás, jamás, jamás, echará raíces.

Se habla del *libre-cambio*, y *doscientos mil* industriales, solo en Barcelona, en la ilustrada Barcelona, protestan, pacíficamente, de esa libertad de la *hoja* de Rivero, con que en mal hora, cubrió sus carnes la *gloriosa*.

Y en verdad, que para ello, les sobra razón á los catalanes.

Pues el *libre-cambio*, aplicado hoy á España, solo significa el hambre, la miseria, la muerte, de la activa é industriosa Cataluña.

Pero en cambio los *ingleses*, aumentarán sus capitales, y el sonido del *oro* español, al entrar en sus cajas, apagará el eco desfallecido de nuestro pobre industrial, que muere de hambre.

Solo que en ese caso nos queda el *consuelo* de que muere *liberalmente*.

Nosotros, comprenderíamos hoy el libre-cambio, si en vez de géneros, pudieran cambiarse *personas*.

Pero se nos ocurre, que entonces, las demás *naciones* de Europa, se apresurarian á cerrar sus puertos.

Y esta consideracion, nos hace, no ser partidarios del libre-cambio, ni aun en este caso.

Creemos como los industriales de Barcelona, Tarrasa, Sabadell, San Andrés, Clot y Gracia que,

NO DEBEMOS QUERER LA LIBERTAD DE MORIRNOS DE HAMBRE.

Porque en verdad, que esa libertad, no debe permitirse que nos la *otorguen*.

En este punto estamos perfectamente de acuerdo con la nueva teoría revolucionaria de que, ciertas libertades, no se *piden*: se *toman*.

Pues no faltaba más sino que la *gloriosa* no nos dejase en libertad de morirnos de hambre, cuando no tengamos que llevar á la boca!

He aquí una libertad, que lo mismo se atraganta en Cataluña, que en cualquiera otra provincia de España.

Pero, también, á nosotros, en esta manifestación *pacífica*, se nos ha *atragantado* otra libertad sustentada por el orador popular Don Antonio Pasarrell, quien se permitió el *desahogo* de decir:

Que puesto que el Sr. Figuerola, queria plantear el libre-cambio, proponia que se le declarase traidor á la patria.

Esta proposición, aunque de carácter inofensivo, mirada á la luz de la libertad, á la luz del principio de autoridad, se nos antoja difícililla de pasar.

Lo que prueba, una vez más, que las cosas son segun el cristal con que se miran.

O, lo que es igual: que para liberales como el Sr. Figuerola, se han hecho los oradores del calibre del Sr. Pasarrell.

Mientras tanto, Serrano, Prim y Topete, continúan *cubiertos* con la *hoja* de Rivero, y en ella escrito el lema del *libre-cambio*.

Es decir: con el compromiso ante el país, de darnos una libertad, por cuya sola iniciación, se acusa á un ministro de TRAIIDOR A LA PATRIA, con la aquiescencia de *doscientos mil* industriales de una de las provincias más ilustradas de España.

Comprenderán ante esta elocuente protesta, por cuan equivocado camino, conducen á este desventurado país?

Ciertamente que nó: porque el comprenderlo equivaldría á *suicidarse* y la *gloriosa* es demasiado *cristiana* para atentar contra su propia vida.

Libre-cambio tendremos, pues, por más ó ménos tiempo, por que así estaba *escrito*, no en las hojas del Koran, sino en la *hoja* de Rivero, cubre huesos de la *gloriosa*.

Y he aquí, porque, decíamos al principio que á veces mirábamnos con lástima á Prim, Serrano y Topete, editores responsables de una *hoja* que, si bien los *tapa* por un lado, deja por el otro que vea el país todas las deformidades de sus esqueletos.

CARTA DE UN SOLDADO ANDALUZ Á SU NOVIA.

Como sé que á rerservá

Naide te jecha la pata,

Voy á describirte Chata

Er poiqué estoy por acá.

Pero que muera en tu oio

Er secreto, Chata mia,

Poiqué ahí la pulicia

Anda que bebe er sentio.

Cuando recibí tu púa

Me puse á pensá con calma,

Y me ije: ¿Tienes alma?

Y me contesté: Sin dúa!

Pu siendo valiente asina

Me ije otra vez: ¡saláo

Tú haces farta en otro láo!

Y farté á la disciplina.

Chipé! y liando el petate

Ar vé que esto iba ya pésim.

Me ije: Don Carlos sétimo

Será quien el nuo desate.

Que ar fin es rey conocio,

Como quien ice, de casa:

Y toó lo demás es guasa

O haber'er pesqui perdio.

Y ya trás un bericuetto,
Ya metio, tras de una rama
Teniendo er campo por cama
Y aquí sargo, aquí me meto.

He llegáo á París de Francia
De donde te escribo, prenda,
Pero pa que tu lo entiendas
Te lo igo en confiancia.

Aquí yo jablo por señas
Y me comprenden á veces,
Que estos marditos franceses
Toós son sordes como peñas.

Ya sabes tú si yo grito:
Pus no hay uno que me entienda.
La otra tarde en una tienda
A poco me desgañito.

¡Quia, Chata, no son cristianos!
A la calle le icen *rú*
Y en jamás hablan de *tú*
Ni aun hermanos con hermanos.

Al agua le llaman *ló*
A los barrios *buleran*
Y beben un *moztagan*
Al que le icen *burdó*.

Pero toó se pué sufri
Por ver, Chata, ¡me confundo!
A nuestro rey: en er mundo
No hay un hombre más varí!

Decian que era chiquitillo:
¿Que si quieres? con er déo
Sin ponderártelo créo
Que llega hasta el jiraldillo.

Y luego que naturá
Y que franco y campechano.
Ya verás tu un soberano
Que es liberá de verdá.

Lo de la dinquisicion
Es, Chata, otra buleria
Que ahí esa gente perdía
Laiga con cuenta y razon.

Con icirte que es muy jóven
Y en Alimaña educáo
En un colegio é sordao
¿Se dejará que lo soben?

Y sin hiel, y sin rencores
Y sin sabé lo que es saña
El quiere ser rey de España
No rey de conspiraores.

Y á veces, segun chanelo,
Cuando de guerra consurta
Le ruea una lágrima á ocurta
Temiendo que en ese suelo,

La sangre de argun valiente
Corra, turbando su gloria,
Que él quisiera la vitoria
Sin hacer daño á la gente.

Pus ice, por tus dos soles,
Que él no es un rey de partío
Y que él quiere ser querío
Por toitos los españoles.

Y ya verás, Chata, luego.
Cuando suene la refriega
Como al combate se entriega
Abriendo su pecho ar fuego.

En fin, yo estoy ya afanoso
Y quieco batirme á su lao,
Viéndome siempre mandáo
Por un rey tan generoso.

Y pá que veas que entretanto
No se orvía de ti tu Juan,
Con esta carta te van
Esas sortijas y un manto.

Un *sú* ma costáo cá una
Y er manto veinte y tres *sú*
Por ahí comprenderás tú
Si soy hombre de fortuna.

Aspera, pues, ten pacencia,
Sin meneá la sin hueso,
Y á mientras recibe un beso
Como en señá de querencia.

En París á veinte y ocho
De er mes que trae á San José:
Sabes que siempre te quíe
Juan Rodriguez, alia, al Mocho.

De nuestro corresponsal:

MONTES DE TOLEDO 26 DE MARZO DE 1869.

Mi querido director: No están los tiempos, amigo mio, para desperdiciar invitaciones, y mucho ménos, á fiestas tan espléndidas como la que en estos momentos dá á sus amigos el *régio* marqués de los Castillejos, en su posesion de estos montes, de donde escribo á V.

La noche antes de la partida fui invitado por el ilustre guerrero, no sé si porque de noche todos los gatos son pardos, ó porque en efecto me tomó por amigo suyo, al ver que mi gaban era del color del tradicional del Sr. Milans del Boch.

Acepté, y más contentos que unas pascuas y tranquilos sobre el porvenir, pues dejábamos la custodia de la ex-coronada confiada á Manolo Alvarez y sus valientes voluntarios, nos pusimos en marcha, agotando por el camino todo el vocabulario de las alabanzas á la actual situacion, que tan *gloriosamente* nos permitia cazar en nuestra España, despues de haber estado más de una vez á punto de serlo nosotros por nuestros queridos colegas los unionistas.

En Toledo fuimos obsequiados de una manera verdaderamente encantadora, con un *buffet* que nos tenia preparado nuestro compañero de expedicion el simpático general Córdoba, que á fuer de antiguo moderado, aun no ha perdido las buenas tradiciones.

Su excelencia nos conmovió al decirnos que muy pronto tendrá que dejarnos para ir á Cuba á sufrir un lejano destierro que solo produce 50.000 duros anuales.

Sin embargo, nos consoló prometiéndonos que nos mandaria con frecuencia telégramas, á los que parece su excelencia muy aficionado.

Concluido el *lunch* y á punto de tomar los carruajes, sorprendime no poco y aun creí éramos victimas de una traicion, (aunque me constaba que el descendiente de los Guzmanes estaba entre nosotros), al vernos rodeados de un escuadron de caballeria y unos 200 hombres de la Guardia civil.

Muy pronto, empero, quedé tranquilo, pues supe que esa fuerza custodiaba unos *furgones* tirados por magnificas mulas, donde iba una riquísima *vaji-lla de plata* y otras frioleras, facilitadas *ad-hoc* por los Sres. Alvarez Mariño y Ortiz de Pinedo, no se si de la propiedad de estos señores ó de la de una señora que accidentalmente se halla en Francia.

Mayor todavia fué mi satisfaccion cuando supe que esta fuerza nos acom-

pañaba hasta el suntuoso castillo, pues yo, á pesar del Sr. Rios y Rosas creo que está uno un poco más seguro acompañado por estos *miserables instrumentos* que no por voluntarios de la libertad, aunque D. Bernardo no sea de mi opinion y sin rebajar por esto en lo más minimo el reconocido valor de la fuerza ciudadana.

Y aquí creo, mi querido amigo, que deba desvanecer más especies absurdas que estos dias han propalado con dañada intencion esos pícaros reaccionarios contra nuestra expedicion.

Diré á V., que si hemos salido á caza en Semana Santa, lo hemos hecho segun tengo entendido en la seguridad de que no salia el *Santo Entierro*, y que por tanto no habia Resurreccion, pues el previsor alcalde popular, harto sabia que aun no ha llegado el dia en que vuelva á reinar el Salvador ó sus máximas sobre este venturoso país.

Inútil, pues, era nuestra presencia en esa, cuando solo se trataba de ayunar y hacer penitencia y de oír sermones, como si no tuviéramos bastante con el que nos dejó caer el otro dia el amigo Rubio, diputado por Sevilla.

Si alguien dijere á V. que no hemos guardado la vigilia, puede V. tambien desmentirlo, pues en los famosos furgones iban una porcion de banastas con 24 arrobas de los más famosos pescados, que con exquisita galanteria mandó pescar para nosotros, nuestro inolvidable Topete, á quien tanto echamos de ménos por aquí.

Conste pues, que somos buenos cristianos, y que si nos divertimos durante estos dias, es natural que lo hagan personas que tanto sudan ó hacen sudar para la felicidad de nuestra pátria.

Omito entrar en más detalles, y le diré, que el dia de ayer ha sido divertidísimo; que el digno marqués ha estado certero y que la primera pieza que tendió á sus piés, fué un magnifico venado.... que desde luego destinó al señor general Serrano.

La noche fué alegre y bulliciosa; el tenor Tamberlick, nos hizo oír una deliciosa *rômanza* de I. Masnadieri y una cavatina del *Bravo*, habiendo notado todos, con placer, que nada ha perdido de su buena voz y excelente método, desde que es *contratista* de fusiles de aguja.

Milans estuvo afortunado en el *golfo*, y Sagasta ganó en union de *Primicierta patida* jugada por medio de alambres eléctricos que *extremeciéndose* ponian en contacto á la Sierra con Lisboa.

El dia de hoy no ha sido ménos animado, pudiendo asegurarle que todos hemos regresado del campo alegres y gloriosos.

Hecha la *toilette* y prontos á sentarnos á la mesa, nuestro querido Anfitrión dió lectura á los siguientes telégramas recibidos por el *hilo particular*, y que, llenándonos de placer, no hicieron más que aumentar nuestro buen apetito.

Madrid.—6 de la tarde.

«Continuamos chupando. Tranquilidad general. Los muertos de Cádiz, Málaga, Jerez, etc., aun no han resucitado.

Federico Rubio viendo las procepciones en Sevilla.

Napoleon muy grave.

Si muere seremos nombrados regentes.

Divertirse.—S. y T.

Madrid.—6 1/2 de la tarde.

«Tranquilidad.

A pesar de no haber publicado el bando, el pueblo en masa, visita los templos y no quieren circuleu carruajes.

Los neos dicen, es una protexta pacífica.

Yo me rio y hago trabajar á los *peones*.

Olózaga ha metido la pata en la comision constitucional.

Veremos de empastelar el asunto.

Divertirse.—R.

Madrid.—7 de la tarde.

«Creí que iba á armarse.

Gran efervescencia esta mañana.

Todo concluyó con un bofetón á la puerta de Lhardy.

Recorro la línea de paisano.

He avisado al Niño por si acaso.

Divertirse.—M. A. M.

Gracias, contestamos todos en coro, sentándonos, desdoblado nuestras servilletas y preparándonos, como si fuéramos unionistas, á devorar los *principios* que segun el *ménu* que le copio, componian nuestra comida. A saber:

Potages.—Bisque d'écureilles au traitre.

Hors d'œuvre.—Canapés d' anchois au Topete.—Salade á la Constitutionnel.—Beurre á la Zorrilla.—Radis du Parc de Madrid á l'Alvareda.—Olives de la république.

Relève de potage.—Turbot á l'ámirale Malcampo.

Pièces froides.—Truffles au Champagne de Rivero.—Discours d' Ayala au bastión d' anguilles.

PREMIER SERVICE.

Grosses pièces chaudes.—Barbicanes à la régence de Montpensier.

Entrées.—Timbales des volontaires de la liberté.—Filets de sole au fusil d' aiguille.

Boulets de Tables.—Buissons à la Rivero.—Punch romain à la Romero Ortiz.

DEUXIÈME SERVICE.

Rôts.—Anguilles en broche à la Izquierdo.—Carpes à la Sagasta.

Légumes.—Fonds d' Artichands de Logroño.—Asperges de vico.—Ceps bordelaise de Rivero.

Entremets.—Pains d' abricots à la Serrano.—Poiros à la Comtesse.

Pièces montées en pâtisserie.—Oranges glacées de San Telmo.—Petit pâté à l' Olózaga.

Ya vé usted, mi querido amigo, que la comida de vigilia, no podía ser más succulenta, siendo grande la variedad de vinos expresamente escogidos por Rivero para tan solemne acto.

Serbido el café, paladeando exquisitos licores y entre el humo de magníficos habanos, tomó la palabra el egregio marqués y nos dirigió el siguiente discurso que á todos nos impresionó profundamente.

Señoras y señores: Grande es mi satisfacción al verme rodeado de personas para mí tan queridas y cada una de las cuales simboliza una esperanza para la patria. Deseaba esta ocasión de dirijiros mi voz en familia y poderos decir que estoy satisfecho de la *gloriosa* que con tan buen éxito armamos en Setiembre. En efecto, amigos, la prosperidad del país es inmensa. Ciertamente es, que el ejército murmura y dice con rubor en el rostro que él no se ha pronunciado y que le carga que los destinen á apalea á los pueblos; pero no importa; para eso he ascendido á mis amigos. Parece que en la marina se oyen quejas y que se dice á voz en grito que lo del desinterés fué guayaba, que cada buque es un tiberio y que no hay oficial que pueda dormir tranquilo ni en los arsenales; no creais nada de eso, el simpático Topete tiene todo al pelo y al primero que diga que la subordinación militar se enterró en 1820 y la naval en 1868, le rompe la cabeza con un hacha de abordaje.

No faltara más que criticar á un héroe como Riego y un semi-dios como Topete.

En hacienda estamos que es un primor, nos sobra el dinero (para cacerías) y por más que gruñan Figuerola yo lo que veo es que mi paga está al corriente.

Romero Ortiz es un prodigio; me tiene á los curas chiquitos, y ya saben Vds., señores, cuánto interesa esto á la salud del estado.

En Ultramar no ha habido casi nada, unos pocos votantes que han creído, ingratos, desleales, que la insurrección es un derecho, pero Dulce me escribe que cuando oyen mi nombre prorrumpen en vivas y que así que arregle lo de sus ingenios vendrá á ofrecerme su leal espada, por sí.... En fin, señores, creo que la nación vá en popa; que las *deudas se pagan* y que por tanto no hay que constituir el país. «Brindo, pues, por lo existente.»

Un inmenso aplauso acogió tan entusiasta brindis, y Sagasta, haciéndose intérprete de los deseos de todos, tomó la palabra y contestó de la manera siguiente:

Uno mis deseos á los de mi amigo el señor marqués para que continúe lo existente.

En efecto, señores, yo, fuera de mi facha que dicen es bastante mala, no tengo más cera que la que arde, pues *La Iberia* se ha vuelto muy pastelera, y francamente, sentiría volver á escribir, haciendo oposición en tal periódico.

Entretengamos, pues, al país, demos buenas palabras á Santana y mejores á Gasset y Artime, pues después de todo, á estos les sucede lo que á mí, y como vendan muchos ejemplares de *La Correspondencia* y de *El Imparcial*, todo va bien.

En cuanto á la *restauración*, lo creo un desatino; ¿qué país no estaría orgulloso de tener un *Poder ejecutivo* como el nuestro?

Todos tan sabios, tan leales, tan honrados, tan entendidos, tan guapos, tan elegantes, tan etc etc.

Brindo, pues, señores, por el *Poder ejecutivo*.

El general Milans: Señores, yo brindé hace años en Méjico por la república; ahora bien; aquí que no nos oyen ni Orense, ni Figueras ¿por qué no hemos de establecer la república y ser nosotros los amos?

Brindo, pues, por la federal.

Varios oradores hicieron después uso de la palabra, entre ellos con singular acierto el doctor Simon, y yo, después de este *beguetorio*, me retiré á mi cuarto, de donde escribo á V. esta epístola, deseando que mi señora la gata y todos los gatitos sigan bien.

Mañana si ocurre algo escribiré, y mientras tanto soy su verdadero amigo

MAURAGATO.

ARAÑAZOS.

El periódico *camelista El Imparcial*, viene anunciando una conspiración borbónica, que de seguro no le habrá erizado el pelo á su director, como no haya echado nuevo pelo.

Este periódico debe estar enterado á fondo, puesto que varios de sus redactores han sido empleados de Gonzalez Brabo, el cual puede los espiñonando al corriente de los planes reaccionarios.

Señor *Imparcial* vaya otro paso... de can-can.

Santana ha salido para Lisboa.

Suponemos que habrá ido á llevarle al duque el último precio de las naranjas.

Dice un periódico que á Rivero se le atreven las mujeres, lo cual no es tan malo como que Rivero no se atreva con ellas.

Por eso cuando gritaban: Abajo el buchón! decía él aquel refrán de «si para allá me las aguardas echa un *cuartillo*».

Dice *El Imparcial* que le han remitido el proyecto de una sinagoga.

Y el dinero se lo han remitido?

Verdad es que eso habrá sido con objeto de ver si levanta algo el Ayuntamiento, que á estas horas solo ha gastado veinte millones en destruir.

Parece que durante la *cacería* de los montes de Toledo, jugando al *esconder* Sagasta con Milans del Bosch, vinieron á encontrarse á las puertas de Lisboa.

Lo que no hemos podido averiguar, respecto al arañazo anterior, es si fué Sagasta ó fué Milans el que volvía con una *naranja* en la mano.

Antes creíamos que esta situación era solo el puesto de arrebatá capas, pero ahora vemos que es, también, el puesto de arrebatá gentes.

Estos días han sido presas varias personas, entre ellas el republicano Treserra y el moderado Baena, por gusto de los liberales.

Apostamos el tupé del Sr. Sagasta á que Gonzalez Brabo era cien veces más liberal que su señoría.

Y apostamos la desgredada coleta de Ayala, á que la situación que cayó en Setiembre, fué cien veces más liberal que la que se levantó!

Pero... viva España con honra! y sin Topete.

Al fin, la capilla de palacio, no se la ha llevado el general Prim á los montes de Toledo.

La capilla está muy guardada; tan guardada como otras muchas cosas de palacio.

Así es que aunque no parezca, de puro guardada, nos quedará el inventario donde consta.

Esto, es ya algo.

Dice un periódico que para la supresión de las quintas y admisión de voluntarios es preciso rasgar la ordenanza.

Nos parece escusado ya eso...

Al menos que Prim no opine de otra manera.

O al menos que no haya una nueva ordenanza que rasgar.

Segun parece, el Sr. Rivero, prohibió con su cuenta y razón en su célebre bando del viernes, que se celebrara el sábado de gloria la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, pues hay quien dice que se proponía *evitarla* por este medio, para legitimar así la supresión, en los próximos presupuestos, de las cantidades que antes se consignaban para culto y clero.

El presupuesto del ministerio de Marina, no ha querido ser *ménos* que el de Fomento.

Este año importará unos cuantos millones *más*, pero eso consiste en que la nueva *España con honra* debe valer *más* que la antigua.

Cuando vayamos conociendo los de los demás ministerios, tendremos tiempo de regocijarnos.

MADRID, 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 13, bajo.